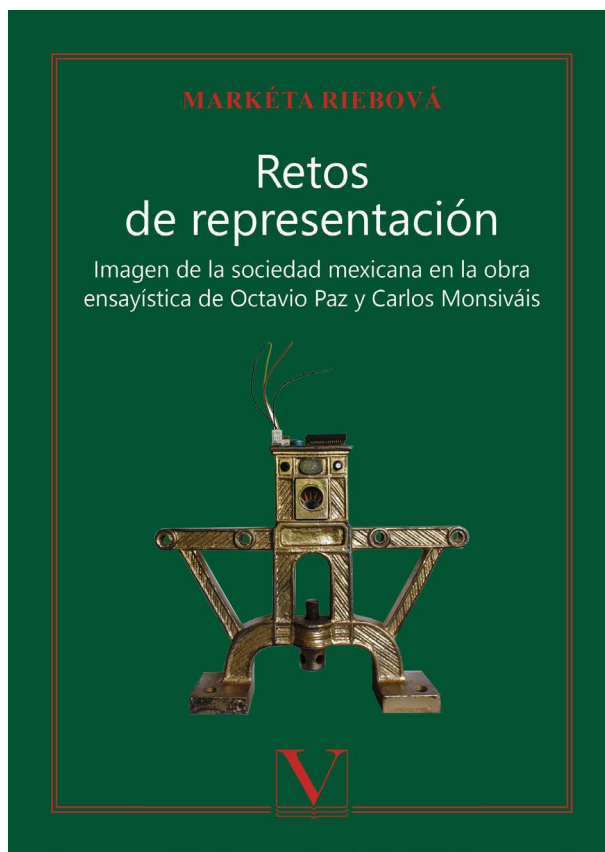


PAZ Y MONSIVÁIS: JANO MEXICANO

Alejandro González Acosta

Creo que nadie antes ha intentado un análisis comparativo, en paralelo, entre dos protagonistas de la cultura mexicana contemporánea aparentemente disímbolos, pero que el estudio de Markéta Riebová, *Retos de representación. Imagen de la sociedad mexicana en la obra ensayística de Octavio Paz y Carlos Monsiváis*, contribuye a acercar e identifica sus puntos y opiniones comunes a partir de posiciones ideológicas diferentes. Es también el análisis meditado y propositivo de las fricciones entre tradición y modernidad del México actual.

La autora es profesora de la Universidad Palacký de Olomouc, en la República Checa que, probablemente, es hoy el más importante centro de estudios hispánicos e hispanoamericanos del país, con diferentes cuerpos de académicos especializados en la historia, la cultura, el arte y la literatura del mundo iberoamericano. Quizás sea también el que más sólidos y permanentes



Crédito: Universidad Palacký de Olomouc.

lazos de intercambio sostiene con esta área geográfica.

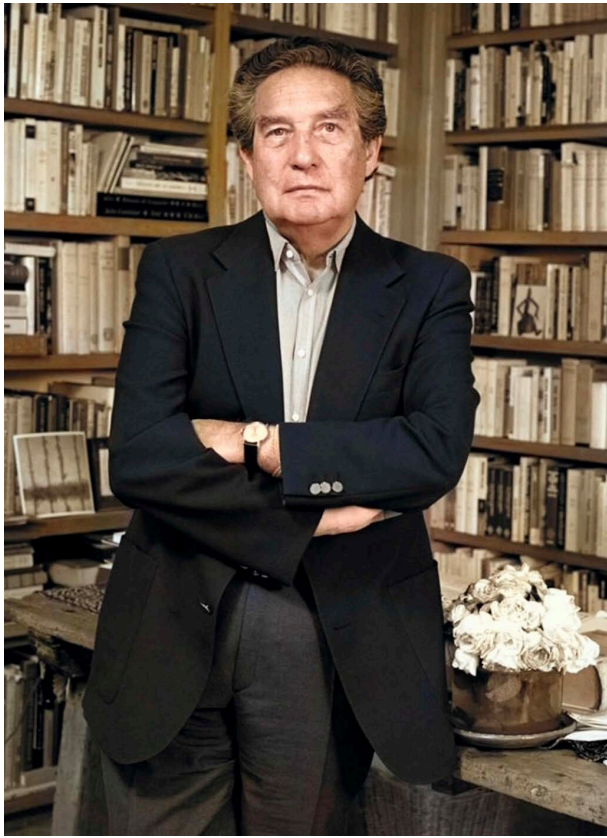
El estudio comienza con una cita muy oportuna de la *Poética* de Aristóteles, que destaca la dife-

“

Aunque existe la popular noción superficial de que estos personajes semejan la relación entre el aceite y el vinagre, este ensayo tiene la virtud destacada de mostrar los numerosos puntos de coincidencia entre ambos.

”

Pie: Octavio Paz en 1984, por Rafael Doniz.

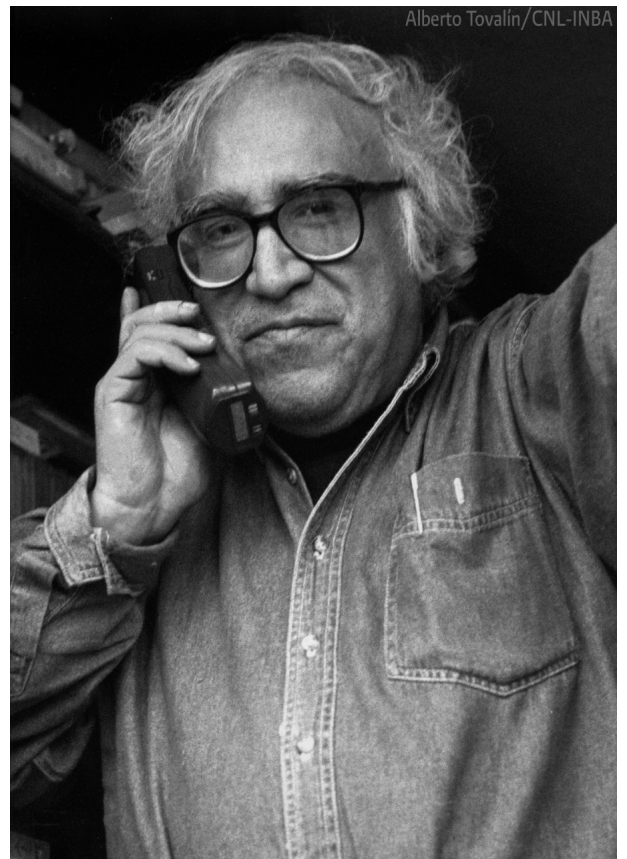


rencia entre el Poeta y el Historiador, conceptos que Riebová aplicará en su análisis a través de todo el libro.

El México moderno aparece simbolizado por un par de figuras cimeras, cada una en su propia montaña intelectual: el poeta y ensayista Octavio Paz (1914-1998), y el periodista y cronista Carlos Monsiváis (1938-2010), dos auténticos protagonistas de la cultura nacional durante el siglo xx.

Aunque existe la popular noción superficial de que estos personajes semejan la relación entre el aceite y el vinagre, este ensayo tiene la virtud destacada de mostrar los numerosos puntos de coincidencia entre ambos. A pesar de sostener encontronazos ocasionalmente a lo largo de sus ejecutorias, siempre predominó el respeto

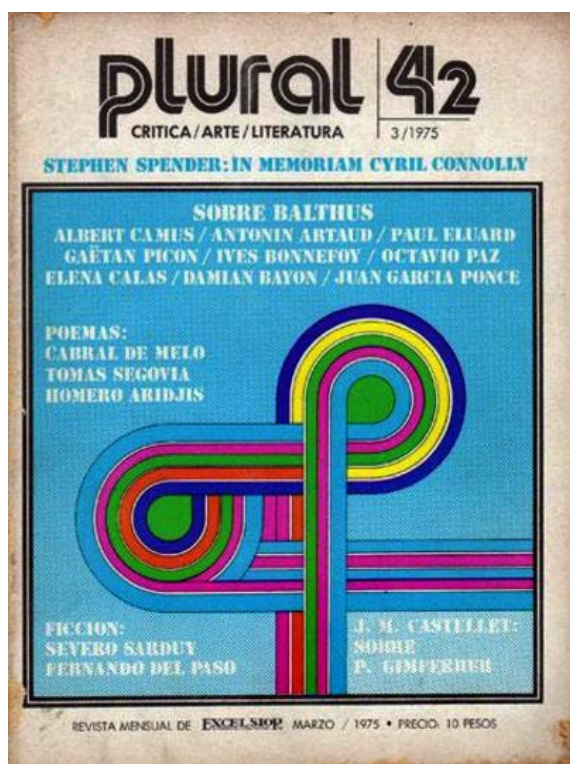
y la inteligencia. Ambos fueron intensas figuras públicas y redefinieron el concepto del escritor interesado por el acontecer nacional e internacional. El estudio recorre ese permanente duelo entre titanes, ese intercambio siempre enriquecedor y brillante entre ambos personajes, y demuestra —entre otros aportes sustantivos— que ellos fueron más comedidos y respetuosos entre sí que sus numerosos simpatizantes.



Crédito: INBAL.

Con muchos más puntos en común de los que se podría pensar superficialmente, ambos escritores tenían un origen común, ubicado en el espectro de eso que en México se ha acordado nombrar como “la izquierda” nacional. Aunque en diferentes momentos acordes con sus edades, cada uno derivó progresivamente, por vía propia, hacia una posición de centro, de esencia li-

beral. Por eso puede decirse que sus ocasionales enfrentamientos teóricos y políticos fueron sobre todo un problema de *timing*, pues el primero nació junto con la Primera Guerra Mundial y el segundo en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Ambos escritores enfrentaron el ambiente intelectual de la Guerra Fría con referencias vitales muy diferentes. Paz, por empezar primero, ya estaba de vuelta cuando el otro apenas emprendía su camino de ida. No es casual que cuando ocurre la destrucción de *Plural* —revista donde Paz concentró su voluntad universal, que su mismo nombre expresaba— bautizó su siguiente empeño editorial como *Vuelta*. Habla mucho del talante humanista de Paz el que, en ambas publicaciones, Monsiváis encontrara un espacio acogedor, a pesar de sus diferencias.



Con un adecuado respaldo textual, Riebová expone que, más que antagonistas, ambos pro-

tagonistas de la cultura mexicana fueron complementarios: los dos tenían un sustrato liberal, contestatario y de izquierda (Paz fue nieto de un periodista juarista e hijo de un abogado zapatista; Monsiváis provino de un hogar bautista en un país mayormente católico), y están predispuestos, y diría que habituados, a las situaciones de conflicto y batalla. Están, pues, predestinados a chocar, pero con beneficio para la historia de las ideas en México. Los dos lograron crear grupos de seguidores que los vieron como capitanes intelectuales —“caudillos culturales”, como diría Enrique Krauze— en un país con honda tradición caudillista política y, por qué no, también ideológica y profesional. Pero como polos opuestos, también se atrajeron inevitablemente en un constante diálogo enriquecedor e iluminador. Probablemente los integrantes de sus respectivas capillas fueron más beligerantes que sus sumos sacerdotes y demostraron más animosidad personal entre ellos.



Octavio Paz y Carlos Monsiváis, vía *La Jornada*, 13 de febrero de 1996.

Uno de los temas que estos autores analizaron de forma recurrente fue el papel del intelectual en la sociedad contemporánea. El siglo xx fue, entre otras cosas, la centuria de las ideologías, las cuales llevaron su enfrentamiento hasta dos guerras mundiales. No podían, entonces, prescindir de este asunto en sus proyecciones públicas. A Octavio Paz le toca la Guerra Civil

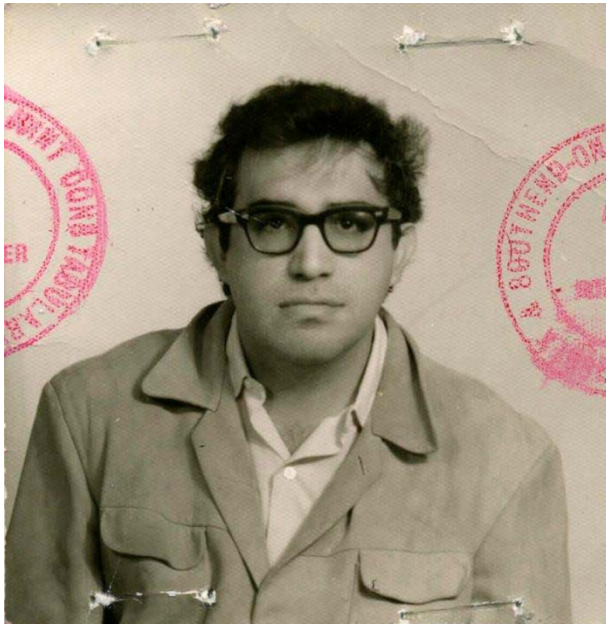
“

El México moderno aparece simbolizado por un par de figuras cimeras, cada una en su propia montaña intelectual: el poeta y ensayista Octavio Paz (1914-1998), y el periodista y cronista Carlos Monsiváis (1938-2010)

”

española y a Carlos Monsiváis, la Revolución cubana. El primero escribe la biografía de sor Juana Inés de la Cruz y el segundo, la de Agustín Lara: en efecto, son polos distintos, pero de un mismo orbe cultural.

Además, entre ambos intelectuales pesó una fecha clave de la historia nacional: 1968. Fue el punto de referencia para ellos y también para todo el país, así como su época y el mundo. Quizás éste sea el año más renombrado de todo el siglo xx, pues en él eclosionaron las pugnas ideológicas que venían gestándose desde mucho antes.



Carlos Monsiváis en su juventud. Crédito: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Paz y Monsiváis heredan además la antigua tradición polemista y panfletaria mexicana, que arrancó con José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, fundador de la literatura nacional independiente, en especial con sus memorables *Diálogos entre el payo y el sacristán*, reeditados siglo y medio después en los llamados *Diálogos del Ocurrente y el Boticario* (por

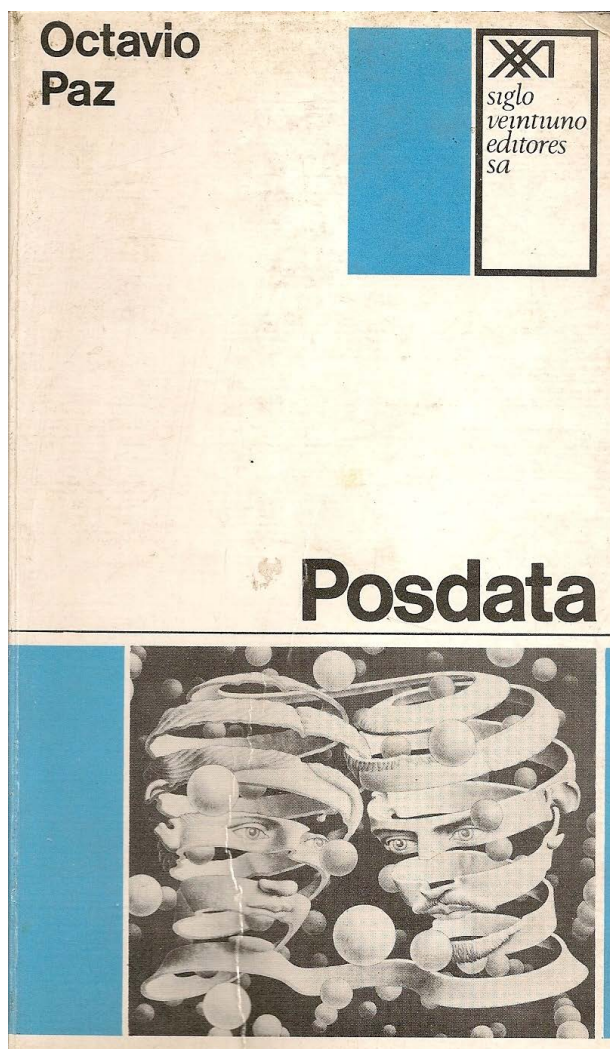
Jesús Silva-Herzog Márquez) a propósito de la célebre polémica de 1978 por el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura a Paz, quizá el momento más álgido de su relación con Monsiváis, donde se refirió a éste como “hombre de ocurrencias”, quien le ripostó con el gracejo de ser “un hombre de recetas”. Este libro, sin embargo, sin negarla ni obviarla, se inclina a superar aquella lejana dicotomía.



La cultura en México, suplemento cultural de la revista *Siempre!*, en un número de diciembre de 1965 protagonizado por Carlos Monsiváis.

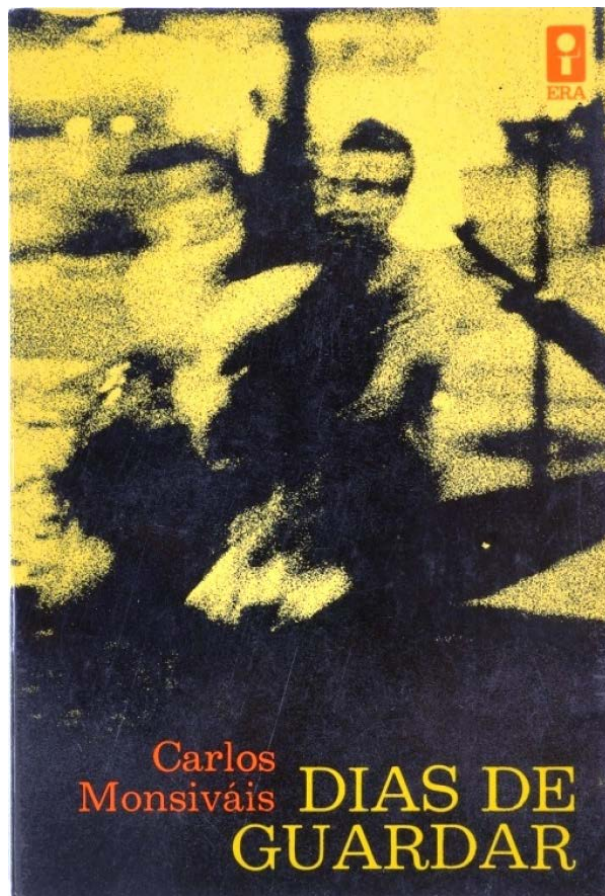
Fernando Benítez nucleó en su momento lo que se llamó “La Mafia” intelectual mexicana, con la que interactuaron tanto Paz como Monsiváis, creando sus propias capillas literarias alrededor de publicaciones como las ya citadas *Plural* y *Vuelta*, y también la *Revista de Literatura Mexicana*, la *Revista de la Universidad*, *Siempre!* y otras. Ambos fueron testigos, observadores y partici-

pantes, francotiradores de su tiempo y polemistas vigilantes y activos. Paz no desdeñó aceptar nombramientos políticos, como el de embajador, y los dos obtuvieron becas nacionales y extranjeras para apoyar su desarrollo y proyección.



Contrariamente a la crítica habitual, Riebová busca las afinidades entre ambos, más que las discrepancias, para formar un canon nacional mexicano. Se enfoca más en lo confluyente que en lo divergente y quizá en esto radica lo más relevante, útil y constructivo del ensayo, el cual parte del origen común de una tradición de pensamiento compartido por ambos autores.

Ante la fecha divisoria de 1968, los dos pensadores exponen sus criterios: Octavio Paz con su “Crítica de la pirámide” (en *Posdata*, 1970) y Carlos Monsiváis con *Días de guardar* (1970). La estudiosa contrasta estas obras y define sus postulados en común y los discrepantes, pero se evidencian más los primeros que los segundos.



Resulta muy difícil el acuerdo pues el saldo de Tlatelolco es una tema que aún se discute y es tema de polémica.¹

Un libro considerado como canónico, *La noche de Tlatelolco* (1971), de Elena Poniatowska (quien no estuvo en el escenario de los sucesos y habló posteriormente, y sólo por referencias literaturizadas), es contrastado testimonialmen-

“

Fernando Benítez nucleó en su momento lo que se llamó “La Mafia” intelectual mexicana, con la que interactuaron tanto Paz como Monsiváis

”

te (y hasta cuestionado como plagio) por uno de los principales actores y protagonistas del hecho, el escritor Luis González de Alba en *Los días y los años* (1971), redactado en su mayor parte en la prisión de Lecumberri.

Alrededor de dicha fecha conflictiva y definitoria se agrupa lo que Kate Doyle ha llamado “el México doble”, como parte de *The Mexican Project* (1994-2010) realizado en los National Security Archives.

Paz y Monsiváis se ocupan de 1968, pero no sólo ven causas diferentes en los acontecimientos, sino que los traducen de modo distinto. Esto lo pondera acertadamente Riebová, mostrando coincidencias y discrepancias a partir del sustento teórico de Hayden White y su interpretación de “la imaginación histórica”, y lo hace de modo agradable, con un estilo fluido, exposición ordenada y convincente, nada impositiva ni excluyente.

Ambos autores ponderan la “visión del otro”, propuesta en su momento por Todorov; Paz, con un cierto ánimo patriarcal, mira desde arriba, como un cirujano académico, a partir de la metáfora social, y se concentra en la inmovilidad; Monsiváis, en cambio, es el cronista social, el activista, el agente de *agitprop*, que no deja de revelar una visión maternal opuesta a la paternal de Paz, narra desde la calle, con ironía y sarcasmos. El estilo cerebral de Paz se contrasta con el estilo sarcástico de Monsiváis, y eso se refleja hasta en el tratamiento que reciben de sus adeptos: Paz siempre será “don Octavio”, o a lo más “Octavio”, para sus afectos cercanos; en cambio, al otro lo nombran con desparpajo confianzudo y aluden a él, con cariño, como “el Monsi”, y aun “el Monsifláis”.

Retos de representación es un estudio con notables reflexiones a partir de la comparación entre dos figuras disímiles, clarificadoras o propositivas. Más allá de Paz y Monsiváis, el libro es también un interesante contrapunteo entre las teorías del ensayo y de la crónica, dos géneros “modernos” por excelencia, con fronteras imprecisas entre la literatura y el periodismo; ambos géneros son híbridos y, por tanto, centauros. Crean escuela y secuelas, exégetas y seguidores, como los casos actualmente vigentes de Christopher Domínguez Michael (en la escuela de Paz) y Juan Villoro (en la de Monsiváis).

Siempre respetuosos y conscientes de sus diferencias, los intelectuales que estudia Riebová también mostraron una saludable y agradecible causticidad en sus intercambios polémicos: Paz llamó a Monsiváis como “el escritor de la calle”, a lo que el otro correspondió nombrándolo “el esteta de las ideas”. Se aprecia una ironía entre ambos, pero con gran nivel cultural y grandeza personal compartidas. Reproducen en nuestros tiempos aquellos gloriosos juegos de ingenio entre Góngora y Quevedo que adornaron e ilustraron el Barroco.

Quizá, como reflexión marginal, Monsiváis sería una reencarnación del abuelo de Octavio, el inquieto y arrojado don Ireneo Paz, uno de los polemistas más vitriólicos de su tiempo, diestro con la pluma y con el sable, duelista temible con el verbo y el acero, embozado con innumerables seudónimos; y Paz tendría mucho de la Reflexiva y rigurosa madre cuáquera de Carlos. Ambos son rostros opuestos, pero complementarios del Jano mexicano, representando lo trágico (Paz) y lo fársico (Monsiváis).

Paz cultiva la alta cultura, la *kultür*, desde arriba, más cercano a Kant y Herder; y el otro, al origen agrícola y telúrico de la cultura popu-

lar, desde abajo, de Cicerón, Rousseau y Bajtín. No se excluyen, se complementan; y al mismo tiempo nos enriquecen con su doble visión y pensamiento. El primero, desde la filosofía y la política; el segundo, desde la escatología y la antropología. Uno no puede ser ni alcanzar su forma más completa y definidora sin el contraste del otro.

Celebro la certera elección de estos dos autores para hacer una disección cultural, literaria y social de México. Ambos escritores meditan sobre la misma historia nacional, pero desde sus ópticas personales y distintivas.

Éste es, pues, un libro sumamente recomendable para ser considerado con atención por los

estudiosos de la historia de la literatura y de las ideas del México contemporáneo, y, en especial, por quienes se ocupan de dos de sus protagonistas mayores: Octavio Paz y Carlos Monsiváis.

Markéta Riebová. *Retos de representación. Imagen de la sociedad mexicana en la obra ensayística de Octavio Paz y Carlos Monsiváis*. Colección Ensayo. Madrid: Editorial Verbum, 2020.

Notas

- ¹ Interesados en el tema pueden consultar las diferencias entre las cifras divulgadas por John Rodda para *The Guardian* y las investigaciones de Ariel Rodríguez Kuri de El Colegio de México.



Paz y Monsiváis se ocupan de 1968, pero no sólo ven causas diferentes en los acontecimientos, sino que los traducen de modo distinto

